

Aproximaciones al estudio de la inmigración china en Cuba: contextos, tendencias y espacios baldíos

Approaches to the Study of Chinese Immigration in Cuba: Contexts, Tendencies and Unfilled Spaces

Resumen

La intención del trabajo es hacer una revisión crítica de la historiografía consagrada al estudio de la inmigración china en Cuba. En este sentido, el documento introduce algunos autores y obras representativas, enfocándose en los principales tópicos trabajados y en su contexto de producción. Identificar aquellos temas que se han examinado insuficientemente o han permanecido sin analizar sería otro propósito esencial.

Palabras clave: Inmigración china, Cuba, Historiografía

Abstract

The paper's intention is to make a critical revision of the historiography devoted to the study of the Chinese immigration in Cuba. In this sense, the text introduces some authors and representative texts, focusing in the main topics worked and its production context. To identify those subjects that have been insufficiently examined or remain without analyzing it would be another essential purpose.

Keywords: Chinese Immigration, Cuba, Historiography

Fecha de recepción: 29 de julio de 2019

Fecha de aceptación: 16 de noviembre de 2019

Aproximaciones al estudio de la inmigración china en Cuba: contextos, tendencias y espacios baldíos

Approaches to the Study of Chinese Immigration in Cuba: Contexts, Tendencies and Unfilled Spaces

Yanet Jiménez Rojas*

Introducción: modos y modas en el estudio de la inmigración china en Cuba

El flujo masivo e intermitente de inmigrantes desde 1847 hasta mediados del siglo XX, la existencia de un enclave como el barrio chino de La Habana –que llegaría a ser el asentamiento más grande de su tipo en Latinoamérica y el segundo en América tras el de San Francisco–, y de colonias chinas¹ diseminadas por toda la geografía insular, dan cuenta de una intervención socio cultural y económica de los chinos en Cuba que se resiste a ser encapsulada estadísticamente. De cualquier manera, no hay uniformidad en las cifras relativas a su llegada y asentamiento manejadas por los distintos autores e investigaciones. Sitomamos como referencia los estimados de Juan Pérez de La Riva, entre 1847 y 1874 arribaron a territorio cubano en condición de culíes unos 150 mil chinos. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, a esta primera oleada se sumaría una segunda de cerca de 5 mil individuos: los llamados “californianos”, en alegoría al lugar donde acudieron durante la Fiebre del Oro y de donde se vieron obligados a huir tras las manifestaciones sinóforas que se produjeron en este territorio estadounidense. La última afluencia notable se produciría entre las décadas del veinte y del treinta del siglo XX, cuando ingresaron unos 30 mil (Pérez de la Riva, 2000: 16-17).²

Estamos ante más de ciento setenta años de historia que remiten a una presencia donde alternan y se confunden resistencia y asimilación, depreciación y elogio; una presencia que se ha traducido y simplificado en la tan extendida idea del mestizaje y el aporte étnico cultural, pero que comprende alcances aún más vastos. Bajo esta consideración, la intención de este trabajo es hacer una revisión crítica de la historiografía consagrada al estudio de la inmigración china en Cuba.³ Las líneas que siguen se centran en la bibliografía de factura cubana, haciendo referencia a textos escritos por académicos de otras nacionalidades en términos comparativos y reflexivos, a fin de no perder de vista el amplio espectro de las publicaciones especializadas en esta cuestión y de ofrecer claves que permitan observar su evolución general. Ahora bien, ¿en qué sentido

*Doctoranda en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México. Correo electrónico: thamesis@gmail.com

¹ Colonia es el término de época utilizado tanto por chinos como por cubanos para referirse tanto al conjunto de inmigrantes asiáticos como a los espacios concretos, nacional o local, que estos habitaban. El uso del término indicaba la condición demigrante pero también sugería asentamiento, cierto arraigo en el territorio nacional.

²En los años siguientes se combinarían decisivamente tres factores para marcar el fin de la inmigración asiática: la nación cubana pasó de receptora a emisora de emigrantes, y sendas revoluciones se produjeron en China (1949) y en Cuba (1959). En el siglo XXI se ha producido una nueva afluencia de chinos en condición de estudiantes o de empresarios, pero no se conocen indicadores que ilustren cuántos de ellos han optado por permanecer en tierra cubana (Herrera y Castillo, 2003: 143-157).

³ Este artículo centra su atención en investigaciones de corte académico e histórico, dejando de lado referencias a obras literarias que tienen como eje esta temática, o tienen marcada influencia cultural china. Al respecto se recomienda consultar *Imaging the Chinese in Cuban Literature and Culture* de Ignacio López-Calvo (2008).

“modos” y “modas”? En función de situar las principales directrices seguidas por la historiografía en cuanto formas (modos) y también en cuanto a las corrientes más en boga (modas) dentro de la producción académica que es aquí objeto de estudio. Con esa finalidad, se introducen algunos autores y obras representativas atendiendo a los principales tópicos abordados y su marco de producción. A la par, identificar aquellos temas que han sido insuficientemente examinados, o han permanecido sin analizar, sería otro propósito esencial.

Dejar establecida la conexión entre los diferentes estudios y sus circunstancias de producción es un presupuesto fundamental derivado del reconocimiento de la existencia de lo que Gabrielle Spiegel definió como “lógica social del texto” (Spiegel, 1994, 1997, 2006). Una propuesta que preconiza el examen simultáneo de la estructura interna de una obra y de su contexto como requisitos imprescindibles para su análisis y su adecuada comprensión. A tono con ello, se asume aquí que cada texto tiene un lugar social y se ubica dentro de un medio “del cual es producto y en el cual actúa como agente” (Spiegel, 1997: XVIII). Al relacionar volumen y ámbito de elaboración emergen “una multiplicidad de sistemas de significado (discursos) dinámicos, fluidos y siempre cambiantes que crean regímenes de racionalidad práctica y de acción, así como regímenes de «verdad»” (Spiegel, 2006: 30). Por lo mismo, no se trata de impugnar el contenido o las propuestas de cada obra y sí de considerar sus formulaciones, inquietudes y/o limitaciones como expresiones hijas de su tiempo que también podrían proponer marcos específicos de interpretación que trascendieran ese condicionamiento.

Buscando aproximarse a los autores y obras representativas enfocadas en el examen de la inmigración china en Cuba, en un primer momento se introducen someramente los acercamientos iniciales a la cuestión. A continuación, se ahonda en las narrativas dominantes después de la Revolución Cubana (1959-presente) y luego se comenta el estado de las investigaciones desde la década del noventa hasta la contemporaneidad, tomando en cuenta la intervención o no de los enfoques propuestos por académicos extranjeros en medio de lo que podría considerarse como un *boom* del interés internacional en y por el estudio de esta temática. Finalmente, se introducen y comentan someramente aquellos aspectos poco trabajados o que permanecen sin analizar.

Primeros textos, autores y enfoques sobre la inmigración china en Cuba

Para ubicarlos antecedentes fundamentales y las primeras fuentes que dan cuenta de la experiencia de la inmigración china en Cuba hay que remitirse a libros, fascículos y artículos periodísticos de la segunda mitad siglo XIX. En general, estas obras tendieron a debatirlas implicaciones de la importación de mano de obra asiática al país y a caracterizar a dicho grupo poblacional. Algunas de ellas ofrecen imágenes positivas de la “raza asiática” o “raza china”, caracterizándola como “dotada de inteligencia, aptitud y destreza notable para el trabajo” (Sagra, 1863:41), pero aún estas caracterizaciones estaban permeadas de los imaginarios racistas entonces vigentes. No obstante, fueron mucho más frecuentes las opiniones que veían a los asiáticos con desconfianza y preocupación.

En una y otra postura, se dejó sentir el peso del paradigma evolucionista exportado desde Europa y utilizado para avalar científicamente “la existencia de un abismo biológico entre las distintas razas/especies humanas, aun admitiendo la existencia de un remoto antecesor común para todas ellas” (Sánchez, 2007: 394). Premisas como la “sobrevivencia del más apto” (Spencer,

1893:50), asumido como superior, sirvieron para acreditar la hegemonía blanca y también para evitar la degeneración de este grupo recurriendo a la exclusión de cualquier otro “inferior” (Glick, 1999; Sánchez, 2007). Así, por ejemplo, José Antonio Saco (1881)⁴ se quejó del gran número de chinos llegados a la isla dado que esta inmigración era “muy grave en sus consecuencias” (p.182) y constituía una estirpe “que no puede amalgamarse [...], por ser del todo diferente en su lengua y su color, en sus ideas y sentimientos, en sus usos y costumbres, y en sus opiniones religiosas” (p. 186). Asumiendo posturas similares, folletos como *Los chinos fuera de China y el antagonismo de razas* (Ordax, 1893) o *Los chinos y su charada* (Perseverancia, 1894) extenderían la leyenda negra de los chinos como individuos taciturnos, viciosos, vengativos e inescrupulosos, “que tienen contaminadas con sus costumbres” a la sociedad cubana (Perseverancia, 1894: 1). De tal suerte, pese a que podían llegar a reconocer la laboriosidad del chino, en general estos textos estaban dominados por el rechazo y el recelo ante el “peligro amarillo”.⁵

La citada proyección se mantendría en la siguiente centuria, sobreviviendo al fin del dominio colonial español y a la proclamación de Cuba como nación independiente. A comienzos de la etapa republicana (1902-1958), la aprensión contra los chinos se vería reforzada por el espíritu sinófono de las regulaciones migratorias aplicadas por los primeros gobiernos nacionales y por una profusa literatura “científica” que apelaba a las corrientes eugenésico-sanitarias para inclinarse a favor del blanqueamiento poblacional y para justificar su rechazo a la inmigración asiática (García y Álvarez, 1999). La higiene y la apuesta por ser una nación civilizada, con una composición racial “aceptable”, acompañarían los criterios anti chinos presentes en trabajos como “La inmigración china” (Guiteras, 1913), o *Inmigración anti-sanitaria* (Le Roy, 1929). A la par, en libros posteriores, como *El Vicio de la Droga en Cuba* (Sobrado, 1943) o *El juego en Cuba. Sus factores. Su desenvolvimiento histórico durante la época colonial* (Mouriño, 1947), se perpetuaría la ya comentada criminalización del chino.

En contraposición, la participación de los chinos como combatientes en las guerras de independencia cubanas contra el dominio colonial español sentaría las bases para respaldar una visión positiva desde la exaltación de su sacrificio y entrega a la causa de la independencia. Sería el texto de Gonzalo de Quesada y Aróstegui (1892)⁶ “Los chinos y la revolución cubana”,

⁴José Antonio Saco y López Cisneros (1797-1879): destacado intelectual criollo que mostró singular preocupación por la identidad nacional cubana, oponiéndose férreamente a la tendencia anexionista pro estadounidense, por entonces vigente en Cuba. Como buena parte de la intelectualidad criolla de la época, Saco se mostraba temeroso ante el aumento de la población negra o china y comulgaba con el fomento del blanqueamiento del país.

⁵ La idea del peligro amarillo se regodeaba en criterios racistas donde el chino, el otro por antonomasia, era proyectado como antagonista y calificado como una amenaza social. En definitiva, en los discursos sinofóbicos donde se tildó al chino de taimado, deshonesto, inmoral, etc., subyacían factores objetivos y subjetivos de orden socioeconómico. Más allá de las preocupaciones de la intelectualidad criolla y su fe en el blanqueamiento, este tipo de pensamiento se extendería en Cuba a resultas de la influencia de la postura anti-china de los Estados Unidos desde comienzos de la década del ochenta del siglo XIX, llegando a arraigarse aún más tras el fin de las guerras de independencia y el inicio de la Ocupación Norteamericana (1899-1902).

⁶Gonzalo de Quesada y Aróstegui (1868-1915): abogado de formación, escritor y elocuente orador, que fuera íntimo colaborador de José Martí y depositario de toda la obra escrita del apóstol cubano. Martí lo designó secretario del Partido Revolucionario Cubano –fundado en 1892–, y fue hasta 1898 miembro del consejo de redacción del periódico *Patria*. Fue encargado de negocios en Washington de la República en Armas (1896-1898), primer embajador de Cuba en los Estados Unidos tras la proclamación de independencia de la isla en 1902, ocupando, además, otros cargos de responsabilidad en el gobierno y el cuerpo diplomático cubano en el extranjero. Hasta su

incluido en el volumen *Mi primera ofrenda*, el que inauguraría esta tendencia. Allí el ilustre patriota y político cubano se pronunció a favor de aquellos que “compartieron juntamente con los esclavos negros y esclavos blancos las victorias y los sinsabores de la Guerra de los Diez Años” (Quesada, 1892: 135). En esta obra quedaría plasmada la aseveración “¡No hubo un chino cubano desertor; no hubo un chino cubano traidor!” (Quesada, 1892: 136), frase que hasta el presente ha sido utilizada para reivindicar el aporte chino y legitimar su temprana incorporación social a la emergente nación cubana.⁷

De cualquier forma, los primeros esfuerzos por historizar formalmente la inmigración y la presencia china en Cuba se darían ya entrado el siglo XX.⁸ En 1927, sería publicado *Apuntes históricos de los chinos en Cuba* del descendiente chino-mulato Antonio Chuffat Latour⁹, una obra que buscó sistematizar la experiencia histórica de los chinos en el país, fijando una narrativa donde la próspera élite comercial asiática aparecía como heredera y portadora de los mismos valores culturales, éticos y políticos que los de los culíes mambises de la saga independentista (Chuffat, 1927). A este esfuerzo tributarían, también, otros libros como *De dónde vinieron los chinos de Cuba*, de Juan Luis Martín (1938),¹⁰ e *Historia Ilustrada de la colonia china de Cuba* de Guillermo Tejeiro (1947).¹¹

La emergencia de textos que buscaron compendiar y difundir la historia de la inmigración china en Cuba y que, al mismo tiempo, promovían una buena imagen de los asiáticos, se explica partir del marco espacio temporal en que fueron publicados. En principio, estas obras se propusieron contrarrestar la tendencia a la exclusión y a la discriminación económica, política y social de los chinos, recuperando y potenciando la idea de que estos habían compartido con los cubanos el peso de la opresión española y habían abrazado desinteresadamente la causa de la liberación del dominio colonial.¹² Por lo mismo, apostaron también por una representación

muerte trabajó incansablemente en la compilación de las obras completas de Martí, una tarea que tras su deceso continuó su hijo Gonzalo de Quesada y Miranda.

⁷ Posteriormente, el texto de alabanza de Gonzalo de Quesada fue reproducido independientemente en un par de ocasiones. (Quesada, 1922, 1946).

⁸ Para entonces, aspectos como el análisis del sistema de contratación de los culíes engrosarían las páginas de libros como *Estudios jurídicos e históricos*, publicado por el doctor en derecho Antonio L. Valverde. (Valverde 1918: 23-44).

⁹ Antonio Chuffat Latour fue profesor y traductor de la Colonia China de la Habana en 1885, y Secretario del Consulado Chino de Colón y Jovellanos en 1892, así como de la Unión Comercial China de Cienfuegos en 1901. También se desempeñó como Inspector de Sanidad. Al momento de publicar *Apuntes históricos de los chinos en Cuba* fungía como Secretario Traductor del Partido Nacionalista Chino (Kuo Min Tang) en la provincia Cienfuegos. No sólo tuvo vínculos políticos con los círculos nacionalistas chinos, también se relacionó con importantes figuras de la intelectualidad negra cubana de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como es el caso de Juan Gualberto Gómez.

¹⁰ Juan Luis Martín (1898-1973): periodista, lingüista y folclorista cubano. Colaboró con medios cubanos como *El Sol*, *Revista Bimestre Cubana*, *El Mundo*, *Información*, *Diario de la Marina*, *Avance*, *Carteles*, *Semanario Católico*, *The Havana Post* y *Bohemia*, entre otros. Entre 1937 y 1960 dirigió *Fraternidad*, revista bilingüe de la Asociación de Dependientes y Detallistas Chinos del Giro de Víveres. Además de la obra referenciada, sería autor de otros libros pro-chinos como: *Chiang Kai Shek, el caudillo de la nueva china* (Martín, 1944).

¹¹ Guillermo Tejeiro fue un periodista cubano que colaboró con órganos de prensa como *El Mundo* y con la revista china *Fraternidad*.

¹² A las mencionadas regulaciones y limitaciones impuestas a la inmigración china durante las primeras décadas de la república, habría que agregar la presión ejercida por campañas sinófobas que asolaron a la sociedad cubana sobre todo entrando en la segunda mitad de los años veinte y hasta mediados de los treinta. Este tipo de campañas recuperó los estereotipos del chino como inasimilable, corrupto o vicioso para, en medio de la aguda recesión económica a

conciliadora, donde el chino era un extranjero leal y esforzado, “en busca del progreso y adelanto en bien de Cuba” (Chuffat, 1927:5), además de un excelente partido para las cubanas de buena familia (Chuffat, 1927; Tejeiro, 1947).

Si bien no desaparecieron las representaciones negativas y la criminalización y estigmatización de los inmigrantes asiáticos, lo cierto es que conforme se aproximó la década del cincuenta, ganó fuerza el postulado del chino asimilable, por demás una premisa compatible con la norma oficial de Cuba como un estado multirracial (Helg, 1996; Fuente, 2001). Esta tendencia fue favorecida ampliamente por la coincidencia de dos factores de peso: por un lado, el estrechamiento de las relaciones chino-cubanas en el contexto creado por la Guerra Chino-Japonesa (1931-1945) y el marco más amplio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945);¹³ por otro, la generalización de la idea de la isla como una “nación mestiza” (Guillén, 1937) y la consolidación de la transculturación como teoría explicativa de la conformación de la identidad nacional cubana (Ortiz, 1983). De hecho, directa o indirectamente, tanto la transculturación como la defensa de la esencia mestiza del país postulaban la intermediación de los chinos, les conferían un “lugar” dentro de la sociedad cubana.

Hacia una definición de la «narrativa clásica» y sus fundamentos

El triunfo de la Revolución en enero de 1959 supuso una transformación sustancial en los modos de hacer historia en Cuba. Implicó el abrazo del materialismo histórico, el desapego por la historiografía tradicional y la revalorización del pasado cubano con vistas a interpretar científicamente la formación y el desarrollo de la comunidad nacional, explicando la esencia de los elementos que condicionan y arbitran el mismo.¹⁴ La plataforma política del gobierno emergente y la articulación de un programa social y económico basado en la conquista de la

resultas de la crisis de 1929-1933, presentarlos como extranjeros indeseables que constituían una competencia desleal y privaban a los cubanos de oportunidades laborales. Al respecto, ampliar en: Herrera, 2010.

¹³Durante los quince años que abarca la agresión japonesa a China, los diplomáticos chinos, los inmigrantes y su descendencia en Cuba promovieron numerosos eventos que dieron visibilidad al movimiento de resistencia que tenía lugar en esa nación asiática. Con la realización de eventos públicos como colectas o actos cívicos, los chinos familiarizaron a intelectuales, políticos y al pueblo cubano con su causa». A la par, se produjo un acercamiento oficial entre las dos naciones a partir del alineamiento de Cuba y China contra Japón después de que la primera declarara la guerra al imperio nipón tras Pearl Harbor (1941) y se firmara un Tratado de Amistad (1942) que reconocía los derechos de los inmigrantes chinos en territorio cubano. Estas y otras acciones buscaron acercarse a los cubanos no sólo para conquistar su simpatía y apoyo sino también para ampliar los márgenes de participación económica, política y social de los sectores chinos más empoderados y para asegurar el reconocimiento de sus derechos en la isla. Todas ellas contribuyeron sustancialmente a mejorar el estatus de los chinos en el país, estimulando la solidaridad y la admiración por este grupo étnico.

¹⁴No es que el pensamiento marxista no haya penetrado la historiografía cubana desde antes. Para la década del cuarenta su influencia se había hecho notar no sólo en el campo de la historia, sino también dentro de algunos círculos literarios. Aquí serían autores destacados Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo o Sergio Aguirre. En general, estos fueron años de mucha inquietud y reflexión intelectual; es el momento en que surge el grupo *Orígenes* con poetas, ensayistas, narradores y dramaturgos de la talla de José Lezama Lima, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego o Virgilio Piñera. Volviendo a la historia, es aquí donde crean instituciones de relevancia como la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales que, bajo la dirección de Emilio Roig de Leuchsenring, impulsarían la celebración de congresos nacionales de la disciplina desde 1942 y abrirían espacios de debate y reflexión donde tenían un peso sustancial las posturas nacionalistas y antiimperialistas. Tras 1959 estas proyecciones cobrarían impulso a expensas de su identificación ideológica con el nuevo sistema político emergente.

equidad requerían también de una nueva historia. Una nueva historia avocada a la reivindicación de los sectores populares y oprimidos que diera cuenta de larga lucha por conquistar la independencia, de la oposición al colonialismo español y al imperialismo norteamericano, elucidando, también, la necesidad y legitimidad del proceso revolucionario en ciernes. Todo ello tuvo implicaciones directas en los modos de presentar y analizar la historia de la inmigración china en Cuba, en los que preponderaran ciertos tópicos, en franca ignorancia o supresión de temáticas alternativas. Con la legislación y la prédica de la igualdad se dio por sentada su conquista total y, en lo sucesivo, la discusión no ya de la desigualdad sino de cualquier tipo de diferencia, pasó a ser una cuestión tabú, proscrita del debate público de la realidad nacional (Fuente, 2001).

En contraposición, imperó una lógica de transculturación que ponía el énfasis en el amalgamamiento antes que en la complejidad de las relaciones sociales inherentes a este fenómeno y, a su vez, encajaba con la retórica de la integración y la excepcionalidad de la cubanía. En la práctica, la teoría de Fernando Ortiz aspiraba a establecer una norma, un discurso, acerca del ser y del deber ser de la nación y la identidad nacional cubanas. Por lo mismo, esta propuesta podía servir como soporte de una integración y una conquista de la igualdad que unificaba a los actores sociales del presente revolucionario y sostenía un proyecto mancomunado de futuro. De ahí en adelante, la historia de la inmigración china en Cuba ha estado dominada por obras que promueven la visión del chino y de lo chino como componentes insoslayables de los procesos de articulación y afirmación de la nacionalidad cubana.¹⁵ Dichas relatorías han modelado a un chino integrado; un sujeto compatible con la condición transcultural de una nación cuya esencia emana de la confluencia y la fusión donde convergen españoles, africanos y, en menor medida, los chinos y otros migrantes de origen árabe, hebreo, europeo o anglo caribeño, por sólo citar ejemplos. Un “abrazo de culturas” donde “sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos” (Ortiz, 1983:90).

En consonancia, los temas predominantes en la historiografía revolucionaria sobre esta materia han sido: la caracterización de los ciclos migratorios y su composición; la explotación abusiva de los culíes y su contribución a las guerras de independencia; la participación china en los procesos revolucionarios del siglo XX cubano; y los aportes chinos a la conformación de la cultura e identidad nacional. Pensando en autores y obras significativas, es imprescindible mencionar a Juan Pérez de la Riva y a sus investigaciones sobre la introducción de la inmigración china contratada y sus condiciones laborales en la Cuba del siglo XIX (Pérez de la Riva, 1966; 1971; 1975, 2000). Esta problemática se inserta dentro de la lógica de lo que él mismo definió como “la historia de la gente sin historia”, en alusión a la necesidad de contar la experiencia de los dominados –los culíes, los negros esclavos y los inmigrantes antillanos, entre otros–, que constituían para él el “verdadero pueblo” y el gran ausente de la historia oficial cubana (Pérez de la Riva, 2000: VII). Los trabajos citados complementan con la monografía de Juan Jiménez Pastrana dedicada al estudio de la participación de los chinos en las guerras de independencia y

¹⁵Se habla aquí del chino y de lo chino en singular, pero ello no implica la negación de una multiplicidad asociable a la diversidad y a las implícitas diferencias entre los inmigrantes asiáticos que estarían dadas, entre otras cosas, por su lugar de procedencia, su estatus económico, su filiación política, su nivel educativo, o su rango de edad.

en la *Revolución del Treinta*.¹⁶ *Los chinos en las luchas de liberación cubana. 1847-1930* (Jiménez, 1963).¹⁷ En palabras de Jiménez Pastrana (1983), el objetivo de este tipo de texto era ubicar a los chinos como sujetos que “concurrieron a la integración de nuestro pueblo” y “verlos no sólo como creadores de los bienes materiales y de los tesoros de la cultura de este país sino también como elementos germinativos, como gentes determinantes, en el proceso de la Revolución” (p.7).

Esta misma intención persistiría en obras más tardías como *Nuestra historia aún se está escribiendo*, que retomaban la saga de los culíes mambises y la figura de José Wong¹⁸ para llegar hasta la participación de descendientes chinos en la lucha contra la dictadura de Batista y su incorporación activa a la Revolución (Choy y otros, 2005). Una vez más, la aspiración de esta relatoría fue argumentar a favor de la integración sociocultural y racial y reivindicar las conquistas revolucionarias. Una de sus autoras, Mary-Alice Waters, llegaría a afirmar que a través del libro “uno puede ver el impacto de la Revolución Cubana para superar esas divisiones [las raciales], a medida que los diferentes elementos de la población cubana se fueron uniendo en el curso de la lucha” (Craine y Argüello, 2006). La cuestión de la integración sociocultural también ha formado parte del contenido de textos que, desde la etnografía, la musicología o la lingüística, han reflexionado sobre el mestizaje y el aporte cultural chino a la identidad nacional cubana, recreando los principios de la fusión cultural y la asimilación étnica. A modo de ejemplo, baste citar *Procesos etnoculturales de Cuba y Componentes étnicos de la nación cubana* de Jesús Guancho (Guancho, 1983; 1996); *Inmigración y lengua nacional* y “Los chinos desde el punto de vista lingüístico” de Sergio Valdés Bernal (Valdés, 1994; 2000) o “Expresiones de la cultura china en Cuba: el teatro, la música” de María Teresa Linares (Linares, 2000).

Los ejes temáticos comentados han dado forma a lo que me permito denominar como “narrativa clásica” de la historia de la inmigración china en Cuba, una corriente que, en general, se inclina a presentar a los inmigrantes asiáticos como un grupo esencialmente homogéneo, sujeto a explotación y vejación, con un alto sentido de injusticia que, por lo mismo, participó de eventos políticos y revolucionarios que trascendían sus fronteras étnicas y terminó asimilándose. El ciclo se cierra con el triunfo de la Revolución en 1959 como la consumación del ideal anti racial e igualitario con el que comulgó una comunidad china, mermada sustancialmente en su membresía, pero que respaldó las transformaciones formuladas por el gobierno radical emergente.

¹⁶*Revolución del Treinta*: así suele denominarse el período que cubre los años que van de la segunda mitad de la década del veinte del siglo pasado a la caída del dictador Gerardo Machado en 1933. Esta etapa estuvo marcada por la crisis del modelo neocolonial implantado en Cuba por los Estados Unidos, por la pésima situación económica y por la violenta represión social, todo lo cual propiciaría una ola de descontento popular y una agitación política opositora donde intervendrían organizaciones y personalidades de distintas filiaciones ideológicas.

¹⁷ En 1983 se presentó una versión ampliada y corregida de este texto, ahora bajo el nombre: *Los chinos en la historia de Cuba. 1847 – 1930*. (Jiménez, 1983).

¹⁸ José Wong (Huan Tao Pay): natural de Cantón, China. Llegó a Cuba a principios de la década del veinte, dedicándose a la venta ambulante de viandas y hortalizas y trabajando, además, como operario de cajista litográfico en el periódico *Hoy Men Kon Po*, órgano del Partido Republicano Chino (Chee Kung Tong). En 1929 fungió como editor y redactor del periódico clandestino *Grito-Obrero Campesino* (Gong Nong Hu Sheng). Militó en la Alianza Revolucionaria protectora de obreros y campesinos chinos de Cuba y tenía vínculos con el Partido Comunista de Cuba fundado por Julio A. Mella en 1925. Fue arrestado en mayo de 1930 y el 13 de agosto de ese mismo año fue asesinado en la celda en la que se encontraba detenido. Debido a su trayectoria, la figura de José Wong ha sido presentada como un ejemplo de la participación china en los procesos revolucionarios de Cuba.

En todo caso, la preeminencia de la “narrativa clásica” supone fronteras interpretativas que, a su vez, son determinadas directamente por sus proposiciones. En primer lugar, la celebración del chino integrado proyecta la idea de la asimilación como un proceso lineal ascendente, libre de tropiezos, restando importancia a factores de peso como la existencia al interior de la sociedad cubana de prejuicios raciales y estereotipos negativos asociados a los asiáticos. Además, con base en este criterio, la mayoría de las veces los chinos han sido asumidos como un bloque unitario, sin matices, a expensas de lo cual se desdibujan las diferencias económicas, políticas y sociales al interior del grupo de inmigrantes. Otro elemento de importancia que habría sido minimizado, o soslayado, es la capacidad de gestión de los chinos y sus intereses específicos, factores que habrían definido una agenda propia y, por extensión, mediarían la interacción entre asiáticos y cubanos. Dicha perspectiva tiende a circunscribir y a supeditar la interpretación de la inmigración china y la inserción de los inmigrantes en la sociedad cubana a la lógica “natural” de los ciclos históricos y revolucionarios del país, como si su experiencia en sí sólo tuviera sentido cuando se trata de avalar las relatorías y discursos dominantes en la historiografía oficial del archipiélago. Y es que, bajo el manto primigenio de la historiografía revolucionaria, lo particular (en este caso el chino) venía a ser siempre una expresión o representación que describía y ejemplificaba un proceso más amplio: la experiencia histórica nacional de esa gran masa que era el pueblo cubano. De tal forma, su visibilidad se subsumía en un conjunto, el del pueblo cubano o el que conformaban los chinos en sí mismos, porque al abordarse su pasado se apostaba a la generalización y a las cifras y, la mayoría de las veces, no se entraba en detalles que revelaran individualidades, figuras específicas.¹⁹

Dentro y fuera de Cuba: un tema viejo, nuevas tendencias (1990-presente)

Para las postrimerías del siglo XX podría hablarse de una diversificación de los ejes de análisis de la inmigración china en Cuba y de un *boom* internacional de los estudios relacionados con esta materia. Entre otras cosas, que las investigaciones sobre la temática se hayan puesto de moda en la isla guarda relación con factores como el énfasis oficial dado a la protección de la identidad y los valores patrimoniales;²⁰ la influencia de nuevas corrientes historiográficas y la renovación de las perspectivas marxistas y la redefinición de la industria editorial cubana.²¹ A ello habría que agregar el proyecto de recuperación del Barrio Chino de La Habana, la

¹⁹ Por ejemplo, Juan Pérez de la Riva sólo dedicó un trabajo a la experiencia concreta de un culí llamado Pablo. Asimismo, en las obras dedicadas a la participación de los chinos en las guerras de independencia el énfasis está en las cifras sacrificiales, puede que se mencionen nombres, pero no se ahonda en historias individuales, sólo se ilustran anecdóticamente hechos que ratifiquen la valentía y la entrega a la causa cubana por parte de los asiáticos. Probablemente la única figura que es abordada más en detalle y desde su particularidad es José Wong, el mártir chino de la *Revolución del Treinta* (Jiménez, 1983:141-151; Álvarez, 1992).

²⁰ Desde mediados de los setenta, en Cuba comenzó a cobrar fuerza la cuestión del rescate del patrimonio histórico cultural y de las tradiciones populares, así como la preservación de la identidad nacional, entendiéndose esta no sólo desde la lógica de la integración, sino también desde la especificidad y las diferencias de sus múltiples actores. Por ejemplo, a principios de la década del ochenta, tras los estudios realizados por el cuerpo de investigadores que intervinieron en la confección del *Atlas de la Cultura Popular Tradicional Cubana* –posteriormente, *Atlas Etnográfico de Cuba*, una obra patrocinada por el Ministerio de Cultura y por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente– se apostó por el rescate y revitalización de la Danza del León (Alay y Hun, 2017:109-119).

²¹ Pese a las limitaciones económicas emanadas del *Periodo Especial* en Cuba, puede hablarse de cierto auge de las editoriales regionales que no sólo ha contribuido a divulgar la producción literaria de diferentes localidades cubanas, también ha servido para difundir la experiencia histórica local (Laguardia, 2014).

reanimación de la comunidad chino-cubana y el surgimiento de instituciones enfocadas al estudio de la inmigración china y la preservación de su memoria histórica a partir de los años noventa.²²

Todos los elementos mencionados tuvieron como antesala la difícil coyuntura generada por el “Período Especial”, denominación que recibió la severa crisis económica que atravesó Cuba a resultas del colapso del mundo socialista después de 1989. El gobierno cubano respondió a esta situación ensanchando su apertura al exterior e impulsando un proceso de desregulación, descentralización y reducción de aranceles (Álvarez, 1995). Las modificaciones también se harían sentir en materia de política interna: el Estado daría ciertas facilidades para la expansión del sector privado y, por ejemplo, a través del diálogo y la colaboración con organismos gubernamentales, diferentes asociaciones chinas, así como otras instituciones estatales y no estatales vinculadas a ellas, pudieron asumir, gradualmente, un rol protagónico en la gestión y fomento del desarrollo a escala local (Hearn, 2009; Lopez, 2014).

En lo tocante al *boom* internacional habrían sido determinantes, en general, la fascinación por Cuba en el contexto de la apertura del país y, en particular, por el citado proceso de resurrección del barrio chino y el «renacimiento comunitario chino»; así como el apogeo de los estudios sobre la inmigración a escala global. Las transformaciones económicas que tuvieron lugar en Cuba no sólo contribuyeron a estimular la inversión extranjera en la isla y a promover el crecimiento del turismo internacional. La historia y la realidad social, económica y política del país devino un punto focal de interés para muchos académicos extranjeros (Consuegra y Ayala, 2017: 142-144; Hearn, 2009). Para aquellos dedicados a la investigación sobre la inmigración china, lo inédito de esta iniciativa y la particularidad de que el rescate y sostén de la identidad étnica china era, en general, un discurso y un proyecto impulsado por una descendencia mestiza, a veces sin más filiación con lo chino que un apellido, resultaron aspectos dignos de atención. En paralelo, a partir de los noventa puede hablarse de un apogeo de los estudios sobre la inmigración.

Habría que agregar que entrando en los noventa era manifiesto el éxito del proceso de reforma y apertura en China iniciado en 1979, en cuyo transcurso se produjo un importante incremento del flujo de inmigrantes al extranjero (Poston y Wong, 2016). Con el cambio de siglo, arrancarían los esfuerzos oficiales chinos de tener y ejercer mayor influencia en el escenario mundial, explicitados en la estrategia *Going Global*. Esta maniobra apostaba por una mayor participación de las empresas chinas en los mercados mundiales, pero más allá de su ejecución estuvo, y está, un uso consciente de las herramientas de la diplomacia cultural con el objetivo de fomentar interés por el país y exportar imágenes atractivas de la nación (Shambaugh, 2013; Hartig, 2014). Asimismo, para entonces la reflexión sobre las diásporas, el cosmopolitismo y el

²²Con la apertura económica de Cuba en los noventa, aprovechando la disposición del estado cubano a conceder mayor protagonismo a lo local, así como la reconfiguración de los vínculos entre los actores estatales y no estatales, se impulsaron una serie de iniciativas que atañían directamente a la reanimación del barrio chino y de la comunidad chino-cubana. En este contexto, las asociaciones chinas vigentes revitalizaron su membresía y sus funciones, surgieron proyectos como el Grupo Promotor del Barrio Chino de La Habana (posteriormente fusionado con la Oficina del Historiador de la Ciudad). La creación de instituciones como la Casa de Artes y Tradiciones Chinas (que originalmente formó parte del Grupo Promotor) y de la Cátedra de Estudios sobre la Inmigración y la Presencia China en Cuba de la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz (Universidad de La Habana) sería esencial para la articulación de eventos nacionales e internacionales donde el debate de la inmigración china en Cuba y sus particularidades era un aspecto central.

cuestionamiento del Estado-nación como unidad básica de análisis estimularon nuevas formulaciones como el enfoque transnacional, que colocó su atención en los campos sociales migratorios de alcance global, más allá de las fronteras formales de los países (Glick, 2007).

Volviendo al estudio de la inmigración china, dentro de Cuba comenzaron a ganar espacio trabajos relacionados con las prácticas asociativas, las dinámicas, organización y liderazgos internos del conjunto de inmigrantes chinos (Baltar, 1996, 1997; Chang, 2005; Montes de Oca y otros, 2007; Consuegra, 2009). De la misma forma, el examen de aspectos como las barreras legales a la inmigración asiática y las campañas anti chinas durante las primeras décadas de la etapa republicana o las diferencias económicas, sociales y políticas inter-chinas también se hizo notar (Herrera y Castillo, 2003; Herrera, 2010). También comenzó a prestarse atención al testimonio oral, a vivencias específicas de los chinos radicados en el país y a su sistema de costumbres y creencias religiosas (Espinosa, 2004; Choy y otros, 2005; Chang, 2014; Crespo, 2016b; Hun, 2017). *Grosso modo*, puede afirmarse que este tipo de trabajos han contribuido sustancialmente a la descomposición de la visión idílica, apolítica y no clasista de la comunidad china, conectando su evolución y desarrollo con los procesos políticos, económicos y sociales cubanos (no sólo desde la lógica de la integración). A su vez, grafican la pluralidad de imágenes del chino que coexistían durante la república y la propia diversidad de este conjunto social.

Al mismo tiempo, se han publicado numerosos artículos y libros de pequeño formato dedicados a la historia de los chinos en Cuba a nivel provincial y municipal. Esta es una tendencia inaugurada por *Los chinos en Regla*, de Pedro Cosme (Cosme, 1998), a la que se irían sumando paulatinamente otras obras como *Presencia hispánica, africana, china y de otras inmigraciones en Placetas* (Martínez, Sánchez y Carrasco, 2002) o *Los chinos en La Habana* (Crespo, 2016a). A las anteriores habría que agregar otro mosaico de textos que se enfocan en la presencia china en las provincias orientales como es el caso de *Los chinos en el oriente cubano* (Abdala, 2003); “Sociedades chinas en Ciego de Ávila” (Abreu, 2016); los trabajos dedicados a los chinos en Guantánamo (Valdés, 2005, 2016) o *La presencia china en Manzanillo* (Busquet, 2014). En muchos de estos volúmenes prevalece lo informativo antes que lo analítico, aunque sí ofrecen datos de utilidad para entender procesos como la distribución, desplazamiento y asentamiento de los chinos a escala nacional, y arrojan luz sobre los vínculos entre la economía regional y los distintos perfiles ocupacionales de los asiáticos.

En la lógica de los estudios generales también han aparecido nuevas directrices. *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba, 1898-1958* introduce los prejuicios y los postulados higiénico-sanitarios anti chinos durante la etapa republicana a partir del análisis comparativo de las percepciones que se tenían de estos y de otros extranjeros (García y Álvarez, 1999). *El trabajo que cruza el mar* sistematiza los altibajos en el flujo de la mano de obra foránea llegada territorio cubano durante la primera mitad del siglo XX, deteniéndose en la estigmatización de los chinos como inmigrantes indeseables (Chailloux, 2015). *¿La nación secuestrada?: machismo y racismo en la política migratoria cubana (1902-1933)* reflexiona sobre la inmigración desde la óptica de los estereotipos raciales y de género, contrastando las políticas migratorias respecto a los canarios, los antillanos y los chinos, así como las visiones que se tenían de cada uno de estos grupos (Oliva, 2016).

Otro tema que cobró cierta visibilidad desde fines del siglo XX ha sido el movimiento de reanimación de la comunidad chino-cubana y el surgimiento de instituciones como El Grupo Promotor del Barrio Chino de La Habana. Trabajos sobre la refuncionalización de las asociaciones chinas, las iniciativas de gestión económica comunitarias, la recuperación de festividades tradicionales y la preservación del patrimonio socio cultural chino han sido algunas de sus derivaciones (Eng, 2009; Montes de Oca y Vargas, 2009; Jiménez y Lau, 2012; Jiménez, 2016). En general, este tipo de textos apuesta por rastrear la evolución de la presencia china en Cuba, enlazando pasado y presente, y por situar a los protagonistas de la reanimación (sociedades chinas, instituciones culturales, chinos naturales y descendencia en general) como actores y agentes de cambio del ámbito social cubano.

En paralelo a la diversificación de los ejes de análisis de la inmigración china en Cuba, también desde fines del siglo XX ha crecido el interés de los académicos foráneos por esta temática.²³ Tras la apertura económica de los noventa, aumentó significativamente el número de estudiosos extranjeros que han hecho estancias en el país y lo han elegido como tema de estudio, publicando luego artículos y libros sobre la materia (por ejemplo: Scherer, 2000; Lopez, 2005). Asimismo, la realización de talleres y conferencias nacionales e internacionales bajo el patrocinio de instituciones como la Cátedra de Estudios sobre la Inmigración y la Presencia China en Cuba ha creado espacios de intercambio y discusión a los que han concurrido especialistas de diferentes países (Jiménez, 2016).

A las investigaciones iniciadas por especialistas como Evelyn Hu-Dehart²⁴ han seguido libros como *The Coolie Speaks: Chinese Indentured Laborers and African Slaves in Cuba* donde se analizan los testimonios y pronunciamientos de los culíes contra el contrato institucional, defendido por la Ilustración y los teóricos del abolicionismo como garantía de una sociedad libre (Yun, 2008). *Chinese Cubans: A Transnational History*, que se aboca al examen de las experiencias de los inmigrantes chinos en Cuba y al carácter múltiple de sus identidades (López, 2013). *Alien Nation: Chinese Migration in the Americas from the Coolie Era through World War II*, donde se ubica a Cuba como una de las bases principales de las redes regionales clandestinas dedicadas al tráfico de inmigrantes chinos en el continente americano (Young, 2014). *Diaspora and Trust: Cuba, Mexico, and the Rise of China* que aborda y contrasta las oportunidades creadas por el crecimiento contemporáneo de China en Cuba y México, partiendo de la cooperación de los sectores públicos y privados y el papel de la diáspora china en estas dos naciones (Hearn, 2016). Finalmente, valdría la pena agregarlas monografías de David Kenley²⁵ relacionadas con la participación de los chinos en la esfera pública cubana y la construcción y deconstrucción de la(s)

²³ Previo a los noventa, los principales estudios publicados sobre los chinos en Cuba y realizados por extranjeros serían: *The Chinese in Latin America: A Preliminary Geographical Survey with Special Reference to Cuba and Jamaica* (Chang, 1956); *A study of the Chinese in Cuba 1847-1947* (Corbitt, 1971) e *Ideologie et ethnicité. Les Chinois Macao à Cuba, 1847-1886* (Helly, 1979).

²⁴ Evelyn Hu-Dehart (1947): investigadora estadounidense de origen chino que ha alcanzado reconocimiento internacional por sus estudios sobre la diáspora y el transnacionalismo. Muchos de sus trabajos analizan la inmigración asiática en América Latina, concentrándose en los casos particulares de Cuba, Perú y México (Hu-Dehart, 1993, 1999, 2005).

²⁵ David Kenley: Doctor en Historia de China. Profesor de Historia Moderna de China y Japón de Elizabethtown College, Estados Unidos. Su campo de investigación incluye: la modernidad china y japonesa, el lenguaje y la literatura china, la historia de los Estados Unidos y la historia mundial.

identidad(es) china(s) a través de los órganos de prensa de los inmigrantes (Kenley, 2012, 2013, 2017).

Con independencia de la diversidad de aspectos sujetos a análisis o las diferentes temporalidades, ¿qué tienen en común estas obras más allá de la especificidad de abordar la inmigración china en Cuba? La adopción de una perspectiva transnacional, que analiza esta cuestión, simultáneamente, desde los marcos comunitarios, nacionales, continentales y globales. Esta proyección pondera la movilidad de las ideas, las cosas y las personas y su relación con manifestaciones como la hibridez étnica, el pluralismo y las identidades “descentradas”; algo que, en lo que atañe a los chinos, contradice la idea de ellos como individuos inasimilables y profundamente introvertidos. Pensando en limitaciones, si bien este enfoque ofrece una mirada fresca sobre el tema, entraña el peligro de, al conceder tanto peso a las conexiones, perder de vista el determinismo de las especificidades locales.

No obstante, pese a la coincidencia contextual del auge de los estudios sobre la inmigración china en Cuba y del *boom* internacional de esta temática, no puede hablarse de la existencia de canales fluidos por donde circule la producción académica en una y en otra dirección. En este sentido, la obra de autores cubanos no se conoce mucho ni suele publicarse en el exterior, y tampoco en Cuba suelen traducirse y circular los textos de los académicos extranjeros que, a lo más, con suerte llegan a alguno de los libreros de los investigadores isleños. Más allá de algún que otro artículo traducido al inglés, *The Chinese in Cuba, 1847-Now* (García y Eng, 2009) y *Contested Community. Identities, Spaces, and Hierarchies of the Chinese in the Cuban Republic* (Herrera y Castillo, 2017) serían aquí un par de excepciones notables.

Espacios baldíos, temas poco trabajados o que permanecen sin analizar

Pese al incremento sustancial de la producción historiográfica cubana y extranjera dedicada al estudio de la inmigración china en Cuba, es necesario señalar que persisten vacíos, espacios baldíos, que atañen a temas hasta el presente poco trabajados o que permanecen sin analizar. Sin pretender abarcarlos todos, introduciré brevemente aquellas ausencias que considero de mayor relevancia, para luego cerrar estas consideraciones con una reflexión general. En principio, muchas de las obras históricas que han adoptado la visión transnacional se han limitado básicamente al análisis de factores como la movilidad y los desplazamientos migratorios de los chinos, o a los vínculos que mantenían con sus familiares en China, dejando de lado las redes entre las diferentes comunidades chinas en Latinoamérica. Igualmente, los espacios de sociabilidad que involucraron e involucran a chinos y cubanos más allá del ámbito familiar y del mestizaje no han sido trabajados monográficamente.

Poca o ninguna atención se ha prestado a la existencia y el devenir de asociaciones deportivas y culturales entre los inmigrantes chinos, o a las compañías de ópera china y la programación y el público que colmaba los cines y el teatro del barrio chino durante la época republicana.²⁶Otro tanto sucede con las actividades y las agendas de las sociedades económicas y políticas chinas o con los nexos entre la política exterior cubana, la diplomacia china y los

²⁶ José Baltar introdujo estos temas dentro de *Los chinos de Cuba. Apuntes etnográficos*, pero se requieren de estudios más exhaustivos y profundos (Baltar, 1997:119-167).

inmigrantes asiáticos.²⁷ La cuestión de las construcciones discursivas y las representaciones culturales de los inmigrantes chinos en la gráfica o en la música de la sociedad cubana del período colonial y de la república es un tópico que hasta ahora sólo se ha tocado tangencialmente.²⁸ Asimismo, el consumo y mercado del opio, la intervención de los chinos en su tráfico o la criminalidad asiática, en general, son otros aspectos que también requerirían de investigaciones detalladas.²⁹

En definitiva, lo aquí referido confirma que la investigación de determinado fenómeno o proceso, en este caso de la inmigración china en Cuba, es mediada por las inquietudes e interpretaciones que emergen y se consolidan en un marco de producción. En ese sentido, cualquier narrativa histórica –académica o no– es un producto que responde a las demandas e intereses particulares o institucionales de un contexto determinado (su presente) y, por lo mismo, arrastra su irradiación y certidumbres, pero también su vaguedad y limitaciones. Toda relatoría del pasado es una fuerza activa en estrecha relación con su universo social. Su marco es plural y cambiante, está sujeto a circunstancias, espacios y lenguajes sistémicos que dejan su impronta en los textos; pero, a la vez, discurso y obra tienen también un carácter propositivo y normativo, no constituyen únicamente un reflejo involuntario de los modos y las modas intelectuales. De tal suerte, aunque el condicionamiento contextual suponga fronteras interpretativas y redondee un marco específico, no hay que desechar la exploración de temas inéditos o marginados que muchas veces pasa de excepción a regla.

Bibliografía

- Abdala, Oscar L. (2003): *Los chinos en el oriente cubano*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba.
- Abreu, Magalis (2016): “Sociedades chinas en Ciego de Ávila”, en Mitzi Espinosa (comp.), *Huellas de China en este lado del Atlántico*, Editorial José Martí, La Habana, pp. 75-101.
- Alay, Carlos y Hun, Julio (2017): *La danza del León Chino en Cuba*, Ediciones Extramuros, La Habana.
- Álvarez, Baldomero (1992): *José Wong, Símbolo de la Amistad Cubano-china*, Editorial Verde Olivo, La Habana.
- Álvarez, Elena (1995): “La apertura externa cubana”, *Cuba: Investigación Económica*, Núm. 1, época II, pp.1-24.
- Baltar, José (1997): *Los chinos de Cuba. Apuntes etnográficos*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

²⁷En 2003 se publicó la obra en dos tomos, *Los chinos de Cuba y los nexos entre las dos naciones*, volúmenes que tienen valor en lo documental pero no sobrepasan los marcos del recuento y la cronología, sin entrar en análisis ni en contextualizaciones (García, 2003).

²⁸ Una de las pocas obras que reflexiona sobre la mirada orientalista cubana es *Tras las huellas del exotismo oriental cubano* (Castillo, 2010).

²⁹ El venezolano Eduardo Sáenz aborda en parte estas problemáticas en *La conexión cubana: narcotráfico, contrabando y juego en Cuba entre los años 20 y comienzos de la Revolución* (Sáenz, 2005).

Baltar, José (1996): “La sociedad-clan y el proceso de asimilación étnica de los chinos en Cuba”, *Temas*, Nº7, pp.13-27.

Busquet, Eddys R. (2014): *La presencia china en Manzanillo*, Ediciones ORTO, Manzanillo.

Castillo, Mario (2010): *Tras las huellas del exotismo oriental cubano*, Casa Editora Abril, La Habana.

Chang Ching, Chieng (1956): *The Chinese in Latin America: A Preliminary Geographical Survey with Special Reference to Cuba and Jamaica*, Tesis doctoral, University of Maryland, College Park, Md.

Chang, Federico (2005): “La inmigración china en Cuba. Asociaciones y tradiciones”, en Graciela Chailloux (comp), *De dónde son los cubanos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, pp.117-164.

Chailloux, Graciela (2015): *El trabajo que cruza el mar. Una crónica sobre el mercado de trabajo barato en Cuba*, CEDEM/Universidad de La Habana, La Habana.

Choy, Armando y otros (2005): *Nuestra historia aún se está escribiendo*, Pathfinder, New York.

Chuffat, Antonio (1927): *Apuntes históricos de los chinos en Cuba*, Molina y Cía., La Habana.

Consuegra, Alberto (2009): “Las sociedades chinas de La Habana: una mirada desde el presente”, *Humania del Sur Revista de Estudios Latinoamericanos, africanos y asiáticos*, [En línea], Año 4, Nº 7, pp. 65-81. Consultado el 14de junio de 2019. Disponible en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/5135/0>

Consuegra, Alberto y Ayala, Mario (2017): “El modelo económico cubano: del derrumbe del campo socialista al proceso de actualización (1990-2014)”, *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea* (Segunda Época), Nº7, pp. 139-156.

Corbitt, Duvon C. (1971): *A Study of the Chinese in Cuba 1847-1947*, Asbury College, Wilmore.

Cosme, Pedro (1998): *Los chinos en Regla*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

Craine, Naomi y Argüello, David (2006): “Discuten libro sobre Revolución Cubana en recinto de UCLA”. Disponible en: <http://www.themilitant.com/2006/7045/index.shtml>

Crespo, Mercedes (2016a): *Los chinos en La Habana*, Editorial Gente Nueva, La Habana.

Crespo, Mercedes (2016b): *Creencias y tradiciones chinas en Cuba*, Ediciones Extramuros, La Habana.

Eng, Yrmina (2009): “Revitalización de las tradiciones chinas en Cuba: el Proyecto Integral de Reanimación del Barrio Chino de La Habana”, en Adrian Hearn, Yrmina G. Eng y María Teresa

Montes de Oca (comp.), *Cultura, Tradición, y Comunidad. Perspectivas sobre la Participación y el Desarrollo en Cuba*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, pp. 200-243.

Espinosa, Mitzi (2004): “Si tú pleguntá, a mi gusta hacía cuento. ‘If you ask, I’ll be happy to tell you’: Felipe Luis Narrates His Story”, en Andrew R. Wilson (ed.), *The Chinese in the Caribbean*, Markus Wiener, Princeton, pp.129-142.

Fuente, Alejandro de la (2001): *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba, 1900-2000*, Editorial Colibrí, Madrid.

García, Armando y Álvarez, Raquel (1999): *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba, 1898-1958*, Editorial CSIC - CSIC Press, Madrid.

García, Mauro (2003): *Los chinos de Cuba y los nexos entre las dos naciones*, Sociedad Cubana de Estudios e Investigaciones Filosóficas, La Habana, II tomos.

García, Mauro y Eng, Pedro (2009): *The Chinese in Cuba, 1847-Now*, Lexington Books, Lanham.

Glick, Nina (2007): “Beyond the Nation-State and its Units of Analysis: Towards a New Research Agenda for Migration Studies”. Disponible en: [https://www.uni-bielefeld.de/\(en\)/soz/ab6/ag_faist/downloads/workingpaper_33_Glick_Schiller.pdf](https://www.uni-bielefeld.de/(en)/soz/ab6/ag_faist/downloads/workingpaper_33_Glick_Schiller.pdf)

Glick, Thomas F, Ruiz, Rosaura y Puig-Samper, Miguel A (eds.) (1999): *El darwinismo en España e Iberoamérica*, Ediciones Doce Calles, Madrid.

Guanche, Jesús (1996): *Componentes étnicos de la nación cubana*, Ediciones Unión, La Habana.

Guanche, Jesús (1983): *Procesos etnoculturales de Cuba*, Letras Cubanas, La Habana.

Guillén, Nicolás (1937): “Racismo y cubanidad”, *Mediodía*, Nº 6, p.4.

Guiteras, Juan (1913): “La inmigración china”. *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas, y Naturales de la Habana*, Nº 50, pp.558-559.

Hartig, Falk (2014): “Confucius Institutes as innovative tools of China's cultural diplomacy”, en Nicola Horsburgh, Astrid Nordin y Shaun Breslin (eds.), *Chinese Politics and International Relations: Innovation and Invention*, Oxon, Routledge, pp. 121-144.

Hearn, Adrian H. (2016): *Diaspora and Trust: Cuba, Mexico, and the Rise of China*, Duke University Press, Durham y Londres.

Hearn, Adrian H. (2009): “Cultura y sociedad civil en Cuba”, en Adrian H, Hearn, Yrmina G. Eng y María T. Montes de Oca (Comp.), *Cultura, Tradición, y Comunidad. Perspectivas sobre la Participación y el Desarrollo en Cuba*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, pp. 42-67.

Helg, Aline (1996): “Políticas raciales en Cuba después de la independencia: Represión de la cultura negra y mito de la igualdad racial”, *América Negra*, Nº 11, pp.63-79.

Helly, Denise (1979): *Ideologie et ethnicité. Les Chinois Macao à Cuba, 1847-1886*, Les Presses Universitaires de Montreal, Montreal.

Herrera, Miriam (2010): “«El alma de la nación cubana»: aproximaciones al racismo antichino en Cuba”, *Catauro*, Año 11, Nº 21, pp. 46-57.

Herrera, Miriam y Castillo, Mario (2017): *Contested Community. Identities, Spaces, and Hierarchies of the Chinese in the Cuban Republic*, Brill, Leiden y Boston.

Herrera, Miriam y Castillo, Mario (2003): *De la Memoria a la vida pública. Identidades, espacios y jerarquías de los chinos en La Habana republicana (1902-1968)*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.

Hu-dehart, Evelyn (2005): “Opium and Social Control: Coolies on the Plantations of Peru and Cuba”, *Journal of Chinese Overseas*, Vol.1, Nº 2, pp.169-83.

Hu-dehart, Evelyn (1999): “Race Construction and Race Relations: Chinese and Blacks in Nineteenth-Century Cuba.”, en Roshni Rustomji- Kerns (ed.), *Encounters: People of Asian Descent in the Americas*, Rowman and Littlefield, Lanham, MD, pp.105- 12.

Hu-dehart, Evelyn (1993): “Chinese Coolie Labour in Cuba in the Nineteenth Century: Free Labour or Neoslavery?”, *Slavery and Abolition*, Vol.14, Nº 1, pp.67-86.

Hun, Julio (2017): *Pensar el Barrio Chino. Crónicas de una presencia*, Ediciones Extramuros, La Habana.

Jiménez, Juan (1983): *Los chinos en la historia de Cuba. 1847 – 1930*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Jiménez, Juan (1963): *Los chinos en las luchas de liberación cubana (1847-1930)*, Instituto de Historia, A.C.C., La Habana.

Jiménez, Yanet (2016): “La comunidad china en Cuba; una visión desde parámetros contemporáneos”, en Instituto Confucio, *Conferencias del mes: año 2012*, Editorial Universitaria, La Habana, pp. 67-84.

Jiménez, Yanet y Lau, Graciela (2012): “Lung Kong: Bases y experiencias para una renovación de la asociación”, en Departamento de Sociología (comp.), *Memorias del I Taller Nacional de Sociología*, (s.e), Universidad Central de las Villas, Santa Clara, CD-ROOM.

Kenley, David (2017): “Esferas públicas de La Habana e identidad china en ultramar”, en Mitzi Espinosa (comp.), *Huellas de China en este lado del Atlántico*, Editorial José Martí, La Habana, pp.127-148.

Kenley, David (2013): “Construyendo una comunidad imaginada en América Latina: *Fraternidad/Lianhe* de La Habana, 1938-1944”, en Susan Chen Mio, Ricardo Martínez Esquivel, y Jorge Bartels Villanueva (eds.), *Estudios sobre China desde Latinoamérica: Modernidad, geopolítica, religión e inmigración*, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, pp.193-217.

Kenley, David (2012): “Overseas Print Capitalism and Chinese Nationalism: Cuba’s Contribution to a Global Conversation”, en *Intercambio Teórico, 125 Aniversario de La Fundación de la Asociación Nacional Min Chih Tang de Cuba*, Cátedra de Estudios sobre la Inmigración y la Presencia China en Cuba, La Habana (inédito).

Laguardia, Jacqueline (2014): “La industria editorial cubana en el contexto de la actualización económica”, *Economía y Desarrollo*, [En línea], Nº1, Vol.151, pp.174-186. Consultado el 4 de abril de 2019. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842014000100014

LeRoy, Jorge (1929): *Inmigración anti-sanitaria*, Dorrbecker, La Habana.

Linares, María Teresa (2000): “Expresiones de la cultura china en Cuba: el teatro, la música”, *Catauro*, Año 1, Nº 2, pp.41-49.

Lopez, Kathleen (2014): “In search of Legitimacy: Chinese Immigrants and Latin American Nation Building”, en Nicola Foote y Michael Goebel (eds.), *Immigration and National Identities in Latin America*, University Press of Florida, Florida, pp.182-204.

Lopez, Kathleen (2013): *Chinese Cubans: A Transnational History*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Lopez, Kathleen (2005): *Migrants between Empires and Nations: The Chinese in Cuba, 1874-1959*, Tesis de doctorado en Historia, University of Michigan, Michigan.

López-Calvo, Ignacio (2008): *Imaging the Chinese in Cuban Literature and Culture*, University Press of Florida, Gainesville.

Martí, José (1991): *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, tomo II.

Martín, Juan Luis (1944): *Chiang Kai Shek, el caudillo de la nueva China*, (s.e), La Habana.

Martín, Juan Luis (1938): *De dónde vinieron los chinos de Cuba*, Atalaya, S.A., La Habana.

Martínez, María Julia, Sánchez, Lourdes y Carrasco, Maibelín (2002): *Presencia hispánica, africana, china y de otras inmigraciones en Placetas*, Capiro, Santa Clara.

Montes de Oca Choy, María Teresa y Vargas Lee, Roberto (2009): “Llevando a la práctica la Cultura China: la Cátedra de Estudios Chinos y la Escuela Cubana de Wushu”, en Adrian Hearn, Yrmina G. Eng y María Teresa Montes de Oca (comp.), *Cultura, Tradición, y Comunidad*.

Perspectivas sobre la Participación y el Desarrollo en Cuba, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, pp.162-199.

Montes de Oca, María Teresa y otros (2007): *Las sociedades chinas en Cuba. Pasado y presente*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, CD-ROOM.

Mouriño,Ena (1947): *El juego en Cuba. Sus factores. Su desenvolvimiento histórico durante la época colonial*, Úcar, García y Cía., La Habana.

Oliva, Dayron (2016): *¿La nación secuestrada?: machismo y racismo en la política inmigratoria cubana (1902-1933)*, Casa Editora Abril, La Habana.

Ordax, Federico (1893): *Los chinos fuera de China y el antagonismo de razas*, A. Miranda y Ca., La Habana.

Ortiz, Fernando (1983): *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Ortiz, Fernando (1946): *El engaño de las razas*, Editorial Páginas, La Habana.

Poston, Dudley L. y Wong, Juyin H. (2016): “The Chinese Diaspora: The Current Distribution of the Overseas Chinese Population”, *Chinese Journal of Sociology*, Vol. 2, Nº3, pp.348-73.

Pérez de La Riva, Juan (2000): *Los culíes chinos en Cuba*, Ciencias Sociales, La Habana.

Pérez de La Riva, Juan (1975): *El barracón y otros ensayos*, Ciencias Sociales, La Habana.

Pérez de La Riva, Juan (1971): “La situación legal del culí en Cuba: 1849-1868”, *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, Nº 16, pp.7-32.

Pérez de La Riva, Juan (1966): *Demografía de los culíes chinos en Cuba (1853-1874)*, Separata de la Biblioteca Nacional José Martí, Vol. 57, Nº 1, La Habana.

Perseverancia, Ramón de (1894): *Los chinos y su charada*. Imprenta La Primera de Belascoain, La Habana.

Quesada, Gonzalo de (1946): *Los chinos y la revolución cubana*, Úcar, García y Cía., La Habana.

Quesada, Gonzalo de (1922): *Los chinos y la independencia de Cuba*, versión castellana por Adolfo G. Castellanos, Imprenta Heraldo Cristiano, La Habana.

Quesada, Gonzalo de (1892): *Mi primera ofrenda*, Imprenta El Porvenir, New York.

Saco, José Antonio (1881): *Colección póstuma de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos*, Imprenta Avisador Comercial, La Habana.

Sáenz, Eduardo (2005): *La conexión cubana: narcotráfico, contrabando y juego en Cuba entre los años 20 y comienzos de la Revolución*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá.

Sagra, Ramón de la (1863): *Cuba en 1860, o sea, Cuadro de sus adelantos en la población, la agricultura y el comercio y las rentas públicas*, Simón Racón y Cía., París.

Scherer, Frank F. (2000): *A Culture of Erasure: Orientalism and Chineseness in Cuba 1847-1997*, Maestría en Artes, York University, Toronto.

Sánchez, Juan M. (2007): “La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Vol. 27, N° 2, pp. 111-126.

Sobrado, José (1943): *El Vicio de la Droga en Cuba*, Editorial Guerrero, La Habana.

Shambaugh, David (2013): *China Goes Global: The Partial Power*, Oxford University Press, Nueva York

Spencer, Herbert (1893): *The Principles of Sociology*, Vol. 1, Williams and Norgate, Londres.

Spiegel, Gabrielle (2006): “La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico”, *Ayer*, N° 62, pp.19-50.

Spiegel, Gabrielle (1997): *The Past as Text: the Theory and Practice of Medieval Historiography*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Spiegel, Gabrielle (1994): “Historia, Historicismo y Lógica social del texto en la Edad Media”, en Françoise Perus (comp.), *Historia y literatura*, Instituto Mora, Ciudad de México, pp. 123-161.

Tejeiro, Guillermo (1947): *Historia Ilustrada de la colonia china de Cuba*, (s.e), La Habana.

Valdés Bernal, Sergio (2000): “Los chinos desde el punto de vista lingüístico”, *Catauro*, Año 1, N° 2, pp.50-73.

Valdés Bernal, Sergio (1994): *Inmigración y lengua nacional*, Editorial Academia, La Habana.

Valdés, Ana (2016): “Presencia china en la ciudad de Guantánamo. Primera mitad del siglo XX”, en Mitzi Espinosa (comp.), *Huellas de China en este lado del Atlántico*, Editorial José Martí, La Habana, pp.102-120.

Valdés, Ana (2005): *Una cultura milenaria en el siglo XX guantanamero*, Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo.

Valverde, Antonio L. (1918): *Estudios jurídicos e históricos*, Imprenta Avisador Comercial, La Habana.

Young, Elliott (2014): *Alien Nation: Chinese Migration in the Americas from the Coolie Era through World War II*, University of North Carolina Press, Chapell Hill.

Yun, Lisa (2008): *The Coolie Speaks: Chinese Indentured Laborers and African Slaves in Cuba*, Temple University Press, Philadelphia.